

Ciudadela, 26 de diciembre de 1978.

Excmo. Señor D. Edmundo Reyes, Comisionado de Inmigración. Departamento de Justicia. Manila.

Mi muy apreciado Señor Reyes: Don Fernando Rubió, recientemente regresado de México -donde recogió y entregó al Embajador filipino el relieve en bronce del P. Diego Saura, al objeto de que sea trasladado a Marinduque para su inauguración en la visita de los menorquines en febrero próximo- me ruega que le escriba en su nombre. Recibió dos cartas tuyas, y dentro de breves días le escribiré; ahora se encuentra aquejado de un fuerte catarro.

Convendrá ponerse de acuerdo con la Embajada española en Manila, para concretar el día de la recepción con motivo de nuestra visita.

El proyecto del viaje ha tenido aquí un gran éxito. Ya van superadas en un cincuenta por ciento las plazas que se habían previsto, y las agencias de viajes procuran arreglar las cosas para que nadie quede en pie. Tantas son las personas que se sienten atraídas por esas Islas hermanas, que, tan alejadas geográficamente, están tan cerca de España por múltiples lazos, que ahora se verán sin duda más estrechados aún en ocasión de este Memorial al P. Saura.

Pero no es esto sólo: hay una novedad interesante para nuestro futuro viaje. Cuando el P. Diego Saura murió, el 9 julio 1631, en Makati, fue sepultado allí y sus restos se perdieron en el subsuelo de lo que es ahora la gran barriada moderna de Manila. Pero por suerte los jesuitas filipinos mandaron en 1650 el cráneo del joven misionero a la residencia de PP. de Palma de Mallorca, y ahora se ha pedido al Padre Provincial que haga donación de tan preciosa reliquia para que la Peregrinación Menorquina la lleve a Marinduque y así quede depositado el cráneo del P. Diego Saura en la iglesia de Boac, junto al monumento que perpetúa su memoria, y en medio del pueblo filipino que aquel santo misionero tanto amó. En breve el Dr. Rubió irá personalmente a Palma a recoger la reliquia, con las debidas actas de entrega, autenticidad y recepción. Conviene, pues, que cerca de donde haya de estar el bronce conmemorativo, se prepare el lugar donde quede depositado el cráneo, con una lápida que podría decir en tagalo, inglés y español: "Aquí se conserva el cráneo del misionero de Marinduque P. Diego Saura S.J. (1598-1631), trasladado a Palma de Mallorca en 1650 y donado por la Peregrinación Menorquina en febrero 1979". Conviene que Vd. trate de esto con el Sr. Obispo de Boac.

Deseándole un feliz año nuevo 1979, y con deseos de saludarle bien pronto personalmente, reciba los mejores afectos de su atento s. s. y amigo

firmado: Fernando Martí, Pbro.

